

La Empresa Minera Canteras de Comanche: Un intento de gestión social de producción

Eduardo Machicado Saravia¹

Resumen

La piedra de Comanche es fundamental en los proyectos arquitectónicos que dejaron una marca profunda en el paisaje urbano de la ciudad de La Paz y en su proceso de modernidad en las primeras décadas del siglo XX. Pese a la vital importancia de este material para la historia de la ciudad, hoy no existen investigaciones rigurosas para su comprensión.

En este texto presentaré mi testimonio sobre la historia de la producción, uso e industrialización del granito de Comanche. En una primera parte bosquejaré la historia de la región y los métodos técnicos alrededor de la extracción de la materia prima y su transformación en sillares y adoquines. En la segunda parte referiré mi experiencia en el proyecto de industrialización de la piedra y la conformación de la Empresa Minera Canteras de Comanche, una empresa social.

A lo largo de los últimos 100 años, el granito de Comanche se ha convertido en un testigo mudo del paso del tiempo. La cantera ha sido siempre una fuente importante de trabajo y por eso es un ejemplo clave para entender los procesos de tensión constante y conflicto entre la iniciativa privada, el apoyo del Estado y las reivindicaciones locales.

Palabras clave: La Paz, Comanche, granito, industrialización y pavimentación.

La historia de Comanche

La historia de la explotación del granito dejó una marca importante en el paisaje urbano de la ciudad de La Paz y está relacionada con la localidad de Comanche, ubicada en la provincia Pacajes, a 70 kilómetros al suroeste de la ciudad de La Paz.

La historia profunda de Comanche ha sido muy poco estudiada. Las evidencias arqueológicas más tempranas sugieren que el área estaba ocupada durante tiempos precolombinos, en particular durante los 100 años antes de la expansión del imperio Inka, durante el Intermedio Tardío (ca. 1200 d.C. a 1418 d.C.), como se puede evidenciar en la localidad de Caquiaviri (Ballivián *et al.*, 2010). Sin embargo, indicios directos de ocupación en Comanche nunca fueron investigados.

¹ Actualmente es Director Ejecutivo de la Fundación Flavio Machicado Viscarra. Realizó estudios superiores en Europa. Fue Gerente General de la Empresa Minera Canteras de Comanche, durante 23 años. Es autor de diversas publicaciones que abordan temas históricos y la Guerrilla del Che. Correo electrónico: fundamachi@yahoo.com.

La *copia de actuaciones de la región* confirma que en la Colonia la zona de Comanche fue entregada como encomienda en 1645 a los esposos Francisco Renfijo, encomendero de Caquiaviri, y Gerónima Cucho, india natural de Caquiaviri². Desde entonces existe documentación parcial que certifica el cambio constante de dueños entre los siglos XVIII y XIX. Finalmente, Jorge Machicado Silva adquiere la propiedad del Sr. Modesto Loayza en 1906.

Es importante señalar que no existe en la actualidad una investigación sobre padrones que puedan confirmar la densidad y distribución de la población indígena en la región. Algunas investigaciones sugieren que existían varias comunidades asentadas en el área, como es el caso de Tuli y Laura. Sin embargo, mucha de esta interpretación es el resultado de la extrapolación de datos sobre el movimiento de población indígena en otras áreas del altiplano.

La toponimia no provee ningún tipo de aclaración sobre la composición original del área. Parece corroborarse que el nombre nativo del cerro es *Jachasalla* (Piedra grande), aunque todavía no existe un consenso definitivo y “oficial” sobre el origen del vocablo Comanche. Algunos autores sugieren que la palabra tiene origen indígena, por ejemplo, se propone que la palabra viene de la castellanización de dos palabras aymaras: *k'oma*, que quiere decir limpio, aseado o purificado; y *janchi*, cuerpo o un ser animado.

Existe la posibilidad que, al menos en su forma latinizada moderna, el término se creara en el periodo de construcción del ferrocarril Arica - La Paz en 1906, proyecto realizado por el consorcio inglés-chileno y la administración de la empresa Bolivian Railway Company.

El cerro de Comanche

La localidad de Comanche es particular por la existencia de un afloramiento rocoso de granito conocido con el nombre de “Cerro de Comanche”. Este afloramiento tiene su génesis en la activación de la falla Coniri, que permitió la aparición en la superficie de un fragmento de roca sedimentaria que forma un macizo (Smulikowski y Kozłowski, 1934).

Durante los años cuarenta, la Dirección General de Minas ordenó el levantamiento y perfil del cerro, certificando la existencia de 80 millones de metros cúbicos de reserva de granito. Estudios geológicos que confirmen esto son todavía necesarios, pero es posible que, por debajo de la superficie, exista entre dos o tres veces más que esta cantidad. Esto es especialmente importante, pues implicaría que la cantera de Comanche califica como la quinta cantera de granito en el mundo en términos de reserva.

2 AH-FFMV HCO-1-E-01. Escrituras copia de actuaciones sobre la propiedad de la estancia Comanche.

La producción de adoquines

Puesto que el presente volumen está destinado a la comprensión de las relaciones sociales generadas en la producción de objetos líticos, vale la pena hacer una revisión sumaria de la técnica de extracción y corte de granito que se utilizó y se utiliza aun en la cantera.

No es una exageración decir que el método empleado actualmente ha cambiado muy poco desde los inicios del siglo XX. El sistema fue introducido por especialistas europeos, la mayoría yugoslavos, italianos o alemanes durante las presidencias de Andrés de Santa Cruz y José Ballivián. El objetivo era reiniciar la construcción de la catedral de La Paz en 1825.

Algunas investigaciones de manera informal sugieren que existe alguna continuidad entre el trabajo precolombino en piedra y la explotación del granito de Comanche. La posibilidad de que exista una relación, por lo menos directa, es muy poca, no solamente porque no existe ninguna evidencia arqueológica sobre el uso del granito de Comanche en tiempos precolombinos, sino también porque la tecnología de extracción es dependiente de la herrería y la existencia de instrumentos de acero (martillos, combos y cinceles para el canteo de piedra).

La tecnología de extracción se conoce bajo el nombre de “sistema de corte por expansión”. Es una pequeña explosión con pólvora negra, concentrada en una perforación superficial que se hace para guiar el corte. Los bloques reducidos se mueven utilizando barras de acero, también conocidas como “barrenos”, y sirven como palancas.

La segunda fase es el fraccionado. Los cortes de fraccionamiento se realizan haciendo un “ojal” y colocando cuñas de acero. Se utiliza la misma regla de expansión, aunque en este caso se usan *pinchotas* (o clavijas), hasta producir un tamaño adecuado, llamado *pilastrín*. El último paso será la elaboración de las piezas de adoquín.

Un punto que preciso resaltar es que la técnica es simple de aprender y no requiere una fuerza física o especialización. El conocimiento es fácil de transmitir, por ello en menos de una generación la gente estaba entrenada para realizar esta tarea.

El inicio de la explotación, una reflexión histórica

La historia del uso de la piedra Comanche está fuertemente ligada con el desarrollo de la ciudad de La Paz, en el apogeo de los gobiernos liberales, desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.

El valor del granito de Comanche como material de construcción fue descubierto por el arquitecto Antonio Camponovo, de origen suizo-italiano, en el año de 1900. El primer estudio científico de la composición de la piedra Comanche se realizó recién en 1922 en

el Laboratorio de Joseph Barrande Hesse, en los Estados Unidos, y fue complementado por otros estudios científicos de ingeniería en 1934. Vale la pena mencionar los estudios realizados en 1960, por los ingenieros Arturo Castaños y Waldo Arturo Ávila Salinas, de quienes existen publicaciones especializadas.

La explotación del granito surge de una serie de diferentes demandas para modernizar el país. La piedra se utilizó en las construcciones de las estaciones del ferrocarril Arica – La Paz y los pasos sobre nivel con puentes, en las localidades de Coniri, Ballivián, Corocoro y Pando, por dar algunos ejemplos. La estación de Viacha es una excepción importante, puesto que se prefirió usar la piedra arenisca del cerro de Letanías.

La historia de dos proyectos es importante para entender los principios de la explotación de piedra en La Paz: la construcción de la catedral y la pavimentación de la ciudad.

La catedral de La Paz

La junta impulsora para la construcción de la catedral, creada por el obispo Bosque, en 1889 contrató a Camponovo. El arquitecto Camponovo se enfrentó al problema de sustituir la piedra “ala de mosca” con el fin de brindarle al edificio mayor tiempo de vida. La piedra del río Choqueyapu, utilizada comúnmente en las construcciones de la ciudad de La Paz, contiene demasiado hierro provocando oxidación y deterioro a lo largo de los años; al contrario, la piedra de Comanche es inmune a este tipo de deterioro. Sopesando esta cualidad, Camponovo propuso completar la construcción del zócalo superior, el techo y la cúpula posterior con el granito de Comanche.

En la ejecución del proyecto de la catedral, Camponovo no solo enfatizó el valor estructural de la piedra, sino que también realzó sus posibilidades artísticas. Tal hecho invita a distinguir entre lo que significa un obrero que es un “picapedrero”, dotado de técnica que, como se ha visto, es fácil de aprender y aplicar; y alcanzar un nivel mucho más elevado siendo tallador, o escultor, es decir, un experto en técnicas especializadas.

La empresa que construyó la catedral (1919) estaba a cargo del yugoslavo croata, Lucas Barbarich, quien también dirigió la construcción del Banco Nacional de Bolivia en 1922 –posteriormente este edificio se convirtió en el Banco Central y actualmente funge como la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia–.

La pavimentación de la ciudad

A principios del siglo XX, cuatro grandes ciudades afrontaban la pavimentación de sus calles: Nueva York, Londres, París y Buenos Aires. La discusión giraba en torno a cuál era el material idóneo para lograr una buena pavimentación. En ese momento existían tres opciones: la piedra (adoquín), el hormigón armado y el asfalto o carpeta asfáltica. Estas opciones representaban un paso claro hacia la modernidad de las calles, la elección implicó una evaluación de costo/beneficio.

Pese a lo que se cree generalmente, el uso de la piedra es la opción más barata. En los Estados Unidos el costo de construcción era variable para el adoquín, seis veces más caro para el concreto y doce veces más para el asfalto. Por otro lado, el tiempo de vida del asfalto y el cemento está calculado en 20 años; pero el adoquín puede resistir por más de 40 años, aún con tráfico pesado, realizando mantenimientos periódicos cada 10 años, la piedra podría sobrepasar los 100 años de duración.

En La Paz no cabía duda que la piedra de Comanche era el material perfecto para la pavimentación. El costo de transporte mediante el ferrocarril era relativamente bajo, ya que la cantera se encuentra cercana a la ciudad. La piedra también permitía hacer trabajos complementarios como el alcantarillado, el embovedado de los ríos, acueductos, sin añadir demasiado por el costo de reposición del pavimento, esto no sucede ni con el cemento ni con el asfalto. Otra ventaja importante del adoquín es que es posible reutilizar el 100% del material, ya que se puede extraer y hacer mejoras a sus caras cada vez que se requiera.

La pavimentación de la ciudad se inició en la calle Comercio. Este fue un trabajo piloto dirigido por el ingeniero Julio Mariaca Pando en 1919. La extensión del pavimento al resto de la ciudad no fue fácil, existió mucha resistencia y poco apoyo del gobierno de ese entonces para llevar a cabo la tarea.

Lastimosamente, se hizo mucha propaganda negativa alrededor del propósito. Aun así, a través de una junta impulsora de carácter civil, se promovió el proyecto de pavimentación en 1923, de manera que logró ser estrenada durante el primer centenario de la República bajo el gobierno de Bautista Saavedra.

La Empresa Minera Canteras de Comanche, un testimonio personal

En esta segunda parte me gustaría hacer un recuento de la historia de la cantera desde el punto de vista de la inversión y el trabajo. No se puede olvidar de ninguna manera que hacer “historia” es un proceso complejo y multivocal. No pienso que sea necesario ahondar en disquisiciones teóricas, ya que estoy seguro que los lectores son conscientes del contexto histórico global en el que se desarrolló la producción industrial en la cantera.

Desde mediados del siglo XIX el problema del trabajo, y en particular, la relación entre aquellos que son dueños del capital y los que proveen la labor ha sido siempre uno de los focos más importantes de discusión. La historia de Comanche es relevante para explorar este desarrollo y comprender los matices, en este caso no solamente de clase, sino también en el contexto humano. Lo que se presenta en este texto no es el resultado de un trabajo de investigación de terceros, sino mi testimonio personal, documentado, como gerente de la Empresa Minera Canteras de Comanche hasta mediados de 1989.

El origen de la mano de obra

Si bien existe un consenso más amplio en cuanto a la historia del uso de la piedra, el tema del trabajo al interior de la cantera, en particular el modo de participación de las poblaciones locales en esta faena, es un tema que genera controversias.

Los historiadores Carlos Mamani, Esteban Ticona y Roberto Choque aducen que la explotación de piedra era parte del “sistema de hacienda”³. En las disertaciones de la Reunión Anual de Etnología (RAE) de esta gestión (2018) esta interpretación ha sido favorecida por los trabajadores locales actuales y también por algunos jóvenes investigadores.

Dicho testimonio tiene un valor importante, en particular para esclarecer el desarrollo de la identidad aymara en las últimas tres décadas; sin embargo, esta interpretación se encuentra alejada de la verdad y se sustenta en un testimonio oral que es difícil de respaldar con datos historiográficos⁴.

Es verdad que la familia Machicado era dueña de una hacienda en la región de Comanche desde 1906 y que al interior de la misma se desarrollaron muchas actividades que pueden ser interpretadas como características de la época en el altiplano. Sin embargo, el trabajo de los colonos fue siempre relacionado con la producción agrícola y ganadera, en Comanche, estos trabajos se hicieron bajo la coordinación de Rosa Viscarra Fabre, quien vivía en la casa de hacienda de manera permanente.

Como ya mencioné, la primera generación de trabajadores de piedra en la cantera era de origen extranjero. Aunque es posible que hubiera algunos canteros bolivianos, aquellos que fungían como talladores eran mano de obra originaria de Chile, Perú y Argentina. Fue esta primera generación quien paulatinamente preparó la mano de obra boliviana, tanto en el canteo como en el trabajo en herrería a principios del siglo XX.

3 Entre algunos de sus planteamientos ponen como evidencia la inscripción en el templo de Caquiaviri que señala “Obra hecha por los Colonos de Comanche” (Mamani, 1991: 46). Sin embargo las cartas personales de Flavio Machicado Viscarra develan que dichas gradas fueron mandadas a hacer por la empresa a su cargo y donadas posteriormente a nombre de los colonos (Machicado, 2006: 215).

4 Críticas acerca del sesgo y las limitaciones del uso de testimonios orales como una fuente para la reconstrucción histórica pueden encontrarse en los trabajos de Robertson (1983) y Sangster (2013).

La segunda generación de canteros –especialmente aquellos que trabajaron eventualmente con Flavio Machicado Viscarra en la primera campaña de pavimentación de la ciudad en los años 30 y 40– eran todos vecinos de la población de Viacha y muchos de ellos tenían ya una vasta experiencia en la explotación de piedra en el cerro de Letanías y otras canteras que anteceden a Comanche.

Durante la época en que la cantera fue administrada por Flavio Machicado Viscarra, entre 1922 y 1952, escasos, si acaso alguno, colonos de Comanche aprendieron el oficio del labrado de piedra. Pese a lo publicado, todos aquellos que trabajaron en la cantera durante su periodo inicial eran vecinos, asalariados y con contrato. Bajo ninguna razón hubo mano de obra gratuita en la cantera.

La Revolución Nacional de 1952 y la creación de las nuevas condiciones de mercado para la explotación de la piedra

La Revolución tuvo un impacto definitivo para el desarrollo del trabajo en la cantera. En primer lugar, de manera oficial, se disolvió la hacienda Comanche y se entregó a cada colono los títulos individuales de sus tierras. Paralelamente Flavio Machicado Viscarra entregó ocho hectáreas de su propiedad para la creación del pueblo de Comanche, dato verificado en el mapa proporcionado por la Reforma Agraria en 1956 (AH-FFMV).

En 1966, con 26 años, por solicitud explícita de Flavio Machicado Viscarra asumió el cargo de Gerente General de la Empresa Canteras de Comanche, en ese momento Bolivia estaba en un proceso político completamente diferente del que se había vivido en la primera mitad del siglo XX.

La Alcaldía de La Paz, el único comprador real de la piedra hasta entonces, dio un giro importante en el tipo de gestión. En mi opinión existieron dos acciones condicionantes. La primera acción fue una respuesta inmediata de la Revolución Nacional y se caracterizó por “un populismo revolucionario” (1952-1964), basado en el dominio de los comandos zonales⁵, organizaciones civiles del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que sostenían el manejo económico arbitrario del Estado. La segunda acción también fue “populista” (1964-1984), encabezada por militares y sostenida por organizaciones gremiales, en especial los mercados de abasto, estos se organizaron para obtener ventajas económicas en el contexto de la expansión de la Revolución.

5 Posteriormente llamado Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE).

Desde mi experiencia puedo decir que ambas acciones fortalecieron el contrabando de productos, conformando hasta el día de hoy una fuerza política de importancia. Sin embargo, por su condición de clase, y a pesar que estos grupos estaban afiliados a la Central Obrera Boliviana (COB) mantuvieron su condición anticomunista, y junto al sindicato de transportistas fueron base en los gobiernos militares de Barrientos, Banzer y García Meza en los años sesenta y setenta.

Poco antes de que asumiera la gerencia, en 1964 hubo una primera intervención militar en la cantera. A través de un falso contrato, se adjudicó al Coronel Baldivieso la compra de 10 mil adoquines como si fuera propietario. Este hecho causó un daño económico considerable y situó a la familia Machicado en graves problemas.

Al mismo tiempo, existía constante presión por parte de la Alcaldía de La Paz, en ese momento en las manos del Gral. Escobar Uría, este usando la prensa sostenía que la producción en Comanche era deficiente. La demanda del Alcalde para adoquinar la ciudad era grande, en una de sus visitas a la cantera en abril de 1967 con el Ing. José Gómez López, director de pavimentación, me exhortaron a que como Gerente General resolviera el problema del abastecimiento en el menor tiempo posible.

La administración de la cantera ante estos hechos pensó en un proyecto que permita alcanzar nuevas metas y superar objetivos mayores, es decir, industrializar la producción.

La conformación de la Empresa Minera como un emprendimiento social

Tengo que reconocer que esta coyuntura dio muchas posibilidades a la familia Machicado, todas pensadas con el fin de contribuir a la economía del país y de la región. Planteé una propuesta no solo como un acto altruista, sino imbuido por las ideas revolucionarias de mi generación. Lo que quiero resaltar aquí es que la industrialización y transformación de la producción de piedra en Comanche desde 1967 tuvo siempre un trasfondo de carácter social. No existió de ninguna manera un interés “extractivista” y menos “neoliberal” como algunos investigadores sugieren.

Siguiendo los principios de mis ideales marxistas tomé varias acciones para transformar la mano de obra de Comanche en un cuerpo verdaderamente obrero. Bajo mi control el proyecto recibió el nombre de: “La mano de obra y la aplicación de un proyecto Social”.

Mi primera acción fue hacer un estudio histórico de las planillas y de la producción real de la cantera. Al mismo tiempo, con el apoyo de mi padre, busqué adecuar la cantera al código Minero y vincular al cuerpo de trabajadores con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Así nació la Empresa Minera Canteras de Comanche Ltda.

Del análisis preliminar que realicé descubrí que el trabajo de los canteros era increíblemente variable en cuanto a productividad. Al no tener ninguna motivación más allá del sustento inmediato, algunos canteros producían lo necesario para sobrevivir. Este proceder ponía a la empresa en problemas porque a veces era difícil cumplir con los pocos contratos que se tenían con la Alcaldía y pagar sueldos.

Pese a esta difícil situación, en el análisis resaltaba el trabajo de un obrero: Felipe Condori, quien era el único cantero que entregaba mensualmente un total de 2000 adoquines. Después de un corto tiempo se convirtió en el primer ingeniero de la cantera y fue rápidamente ascendido a Jefe de Producción. De él aprendí todo lo que he descrito acerca del trabajo de extracción, fraccionamiento y producción.

El proceso de transformación del trabajo en la cantera fue excepcionalmente difícil. Existía siempre la voluntad, pero, como es de esperarse, se pusieron muchas trabas al éxito de la empresa social. Algunas trabas provenían del exterior de la cantera, y eran los ataques constantes en contra de la familia Machicado a raíz de la tensión que generaba un proyecto de esta categoría entre los grupos más conservadores del país, tanto de derecha como de izquierda, porque veían con sospecha nuestros avances. Sin embargo, el obstáculo más difícil de superar se originaría siempre en el interior de la cantera y sus trabajadores, situación que se ha puesto más en evidencia en estos últimos años.

La integración de la mano de obra local

En 1967 cuando ingresé como administrador a la Empresa Minera, busqué por primera vez integrar a la población local a la empresa. Había gente joven y talentosa que tenía el corazón abierto para esta experiencia, pero también existían obreros que, educados en un contexto de resentimiento contra lo considerados “patrones”, sabotearon la iniciativa y sembraron discordias entre los obreros.

Pese a todo, considero que la experiencia fue un éxito, al menos parcial. Junto a Felipe Condori conformamos el primer Comité de Administración y Control Obrero, seleccionamos a ocho obreros, los mejores por producción y antigüedad. Hicimos una división y calificación del trabajo, diferenciando al maestro del discípulo y el aprendiz. El resultado fue sorprendente y eficaz, ya que encontramos una manera honrada de determinar la categoría salarial y pudimos transformar la estructura productiva de la empresa. Se tomó como base promedio 80 adoquines por obrero al día, lo que supone en el tiempo alcanzar los 200 como producción posible. La Empresa resurgió y logramos incrementar la planilla hasta más de 200 obreros, todos con un sueldo fijo –calculado con base en su capacidad personal de producción–, seguro médico universal, equipamiento y maquinaria moderna.

Pudimos, con este pequeño ejercicio de organización del trabajo, subir la producción de 30.000 adoquines mensuales a cerca de 100.000. Como resultado se logró una mejora salarial del 60%, así el jornal tenía las siguientes categorías: 1ra. Bs240; 2da. Bs190; 3ra. Bs140)⁶.

Lastimosamente, esta iniciativa duró muy poco, ya que en 1971 el golpe de Estado y ascenso del General Hugo Banzer reorganizó el país. A los 31 años de edad me vi obligado a salir del país después de enfrentar una persecución política, me exilié por 8 años.

Durante el gobierno de Banzer se intentó expropiar la cantera. El Ministro Ormachea alertó al gobierno afirmando que “existía un pacto entre el propietario y los trabajadores”. Existe cierta ironía ya que algunos investigadores interpretan el trabajo de la cantera como “neoliberal”, contrariamente en esa época las acusaciones señalaban a la cantera como una empresa liderada por un “comunista”.

El trabajo en la cantera continuó, pero en condiciones muy distintas y que de alguna manera perviven hasta la actualidad. Para 1980 la cantera pasaba por una situación económica inestable y bajo una presión constante. La Alcaldía de La Paz, particularmente el sucesor de Escobar Uría, consideraba innecesario el uso de adoquín y buscó la forma de sustituir la piedra por losetas de cemento.

En 1980, durante el golpe de García Meza, se sufrió una segunda intervención militar. El sindicato de trabajadores decidió plegarse a un bloque a favor de la FSTMB. En esta ocasión la administración sufrió varios robos.

Posteriormente en 1989, bajo la incesante presión económica, se concretó una asociación desastrosa con un tercero, quien se encargó de destruir la cantera hasta dejarla en la situación actual de abandono.

El resto de la historia es todavía demasiado cercana como para compartirla en este momento y espero poder escribirla en una futura ocasión.

La importancia del arte en el trabajo de la cantera

En este punto me gustaría hacer un pequeño paréntesis. Hasta ahora se ha descrito el trabajo en la cantera desde un punto de vista industrial. Sin embargo, dentro de los planes de la empresa existía también sensibilidad por otras facetas del desarrollo del país, en particular aquella relacionada con el arte.

6 A partir de los datos de los jornales se puede determinar que los sueldos mensuales fueron Bs 7200, Bs 5700 y Bs 4200. Es importante aclarar que el cambio de dólar para ese periodo fue de Bs2,87 por 1 dólar. Toda esta información está documentada en el fondo Cantera del AH-FFMV.

Durante la época en que Flavio Machicado Viscarra administró la cantera existió una estrecha relación entre la piedra y la artista Marina Núñez del Prado Viscarra, su prima. Varios obreros en Comanche estuvieron relacionados con su taller y fueron siempre causa de orgullo⁷. Gracias a Marina la piedra de Comanche ha trascendido nuestras fronteras de manera indeleble, como es el caso de la obra “Maternidad” que se encuentra en exposición permanente en el Museo de Arte Moderno de París.

Otro artista de importancia es el Arquitecto Hugo Almaraz, a quien no se le da debido crédito en nuestro medio. Este artista trabajó en la empresa bajo el auspicio de mi padre y es autor de importantes esculturas y monumentos que han sido prácticamente olvidados en la ciudad de La Paz, entre ellos el monumento de Alonso de Mendoza, la tumba del General Pando y el monumento a la Revolución Nacional, entre muchos otros (Pentimalli, 2009: 185-193).

Finalmente, se debe mencionar a Víctor Zapana, quien fue mi contemporáneo y compañero de trabajo en la Empresa Minera Canteras de Comanche. Víctor contribuyó en varias obras como El Ekeko y también en la construcción de la Casa de la Cultura. Asimismo, fue uno de los pocos que, libre de resentimiento, entendió lo que quería hacer en la cantera desde un punto de vista revolucionario, con él planificamos convertir la ex casa de hacienda en una escuela de escultura gratuita. Empezamos con este trabajo a principios de los años 70, aunque no tuvimos ningún eco en el resto de los trabajadores.

Conclusiones

Este artículo busca esbozar, omitiendo muchos detalles, la historia de la cantera de Comanche, vista desde la perspectiva de uno de sus gestores: la familia Machicado. Desde 1919, es decir cerca de 100 años, Comanche ha sido la raíz de los planes más ambiciosos, tanto productivos como ideológicos, de la familia. Ha sido también, como lo expresó mi padre, el origen de nuestras más grandes frustraciones.

Mi experiencia en Comanche fue parte de un ejercicio revolucionario. Considero que fue una expresión justa de los ideales de mi generación. El objetivo final fue siempre crear el espacio para construir un “hombre nuevo”. Espero que este testimonio sirva como piedra fundamental para continuar investigaciones de la Cantera de manera honesta, justa y para el beneficio de todos.

7 AH-FFMV FLA-E-05. Folio 24, Cartas personales entre Marina Núñez y Flavio Machicado.

Agradecimientos

Con este testimonio quiero rendir un justo homenaje a varias familias que trabajaron en la cantera, incondicionalmente, por varias generaciones junto a mi padre y mi persona. Agradezco la lealtad y amistad de Rosendo Ochoa y sus hijos: Vicente, Marino y Braulio, cuyo nieto es actualmente un escultor reconocido, Flavio Ochoa. A la familia de Francisco Montealegre y a sus hijos, Eusebio fue profesor en la escuela de Bellas Artes y Valentín hace actualmente esculturas para varios artistas. A la familia Patzi, a Luis, Francisco y Mario. A los hermanos Coronel, en especial a Eugenio y finalmente a Lorenzo Condori. Todos ellos nacidos en la localidad de Viacha.

A Hilario Mamani y su yerno Enrique Mamani, a su nieto Paulino, que vinieron de la población de Laja y a tres obreros con los que compartí y trabajé en Comanche: Felipe Condori, Francisco Velásquez y Jacinto Laruta. Todos ellos creyeron en la palabra de mi padre, Flavio Machicado Viscarra, y en la mía, que buscó por sobre todo asegurar un mejor porvenir para el pueblo de Comanche.

Documentos de archivos

Archivo Histórico de la Fundación Flavio Machicado Viscarra (AH-FFMV), La Paz, Bolivia, *Fondo Hacienda Comanche y otras tierras, Fondo Flaviadas*.

Bibliografía

BALLIVIÁN, Julio; GOYTIA, Andrea y MICHEL, Marcos. 2010. *El Qhapaq Ñan Urco y los tambos de Caquiaviri y Caquingora, aproximación arqueológica*. Anales de la XXIV Reunión Anual de Etnología – RAE. MUSEF. La Paz, Bolivia.

BINGGHAM POWELL, H.J. 1913. *Estudios definitivos de la alcantarilla de la ciudad de La Paz*. Imp. Artística. La Paz, Bolivia.

CAJIAS, Lupe. 1994. *Flavio Machicado Viscarra*. Ediciones Gráficas E.G. La Paz, Bolivia.

CAMPONOVO, Antonio. 1900. *Informe sobre la Catedral de La Paz*. Imprenta “El Nacional”. La Paz, Bolivia.

OBRAS DE PAVIMENTACIÓN DE LA PAZ. 1927. *Informe general presentado por el Ingeniero Director de la Junta de Pavimentación*. Imprenta Renacimiento. La Paz, Bolivia.

OBRAS DE PAVIMENTACIÓN DE LA PAZ. 1927-1930. *Segundo informe general presentado por el Ingeniero Director de la Junta de Pavimentación*. Editorial América. La Paz, Bolivia.

- OBRAS DE PAVIMENTACIÓN Y CANALIZACIÓN. 1939. *Tercer informe general presentado por el Ingeniero Director Señor Jorge López Videla a la Junta de Pavimentación de La Paz*. Imprenta Artística. La Paz, Bolivia.
- MACHICADO SARAVIDA, Eduardo. 2006. *Conversaciones para una reflexión Histórica: la vida de don Flavio Machicado Viscarra*. Arte Editores. La Paz, Bolivia.
- , 2004. *Laq'a Jaqui: Hombre de la Tierra*. Homenaje a Jorge Machicado Saravia. La Paz, Bolivia.
- MAMANI CONDORI, Carlos B. 1991. *Taraq'u 1866-1935. Masacre, guerra y "Renovación" en la biografía de Eduardo L. Nina Qhispi*. Ediciones Aruwiriyiri. Taller de Historia Oral Andina. La Paz, Bolivia.
- MENDOZA LÓPEZ, Vicente. 1929. *Memorial del Presidente del H. Concejo Municipal*. Imp. Artística. La Paz, Bolivia.
- PENTIMALLI, Michela. 2009. *Bolivia: Los caminos de la Escultura*. Fundación Simón I. Patiño, La Paz, Bolivia.
- ROBERTSON, Claire. 1983. *In Pursuit of Life Histories: The Problem of Bias*. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, Vol. 7, No. 2, pp. 63-69.
- SANGSTER, Joan. 2013. *Politics and Praxis in Canadian Working-Class Oral History*. En: *Anna Sheftel and Stacey Zembrzycki (eds), Oral History Off the Record: Toward an Ethnography of Practice*, Palgrave Macmillan. New York, Estados Unidos.
- SMULIKOWSKI, K. y Kozłowski R. 1934. *Las Rocas eruptivas de los Andes de Bolivia*. Arch. Min. Soc. Sci, I, Varsovia, Polonia.
- TICONA, Esteban y CHOQUE, Roberto. 1997. *Sublevación y Masacre 1921* Vol. 2. Serie Jesús de Machaca: la marka rebelde. Cedoin/Cipca. La Paz, Bolivia.